

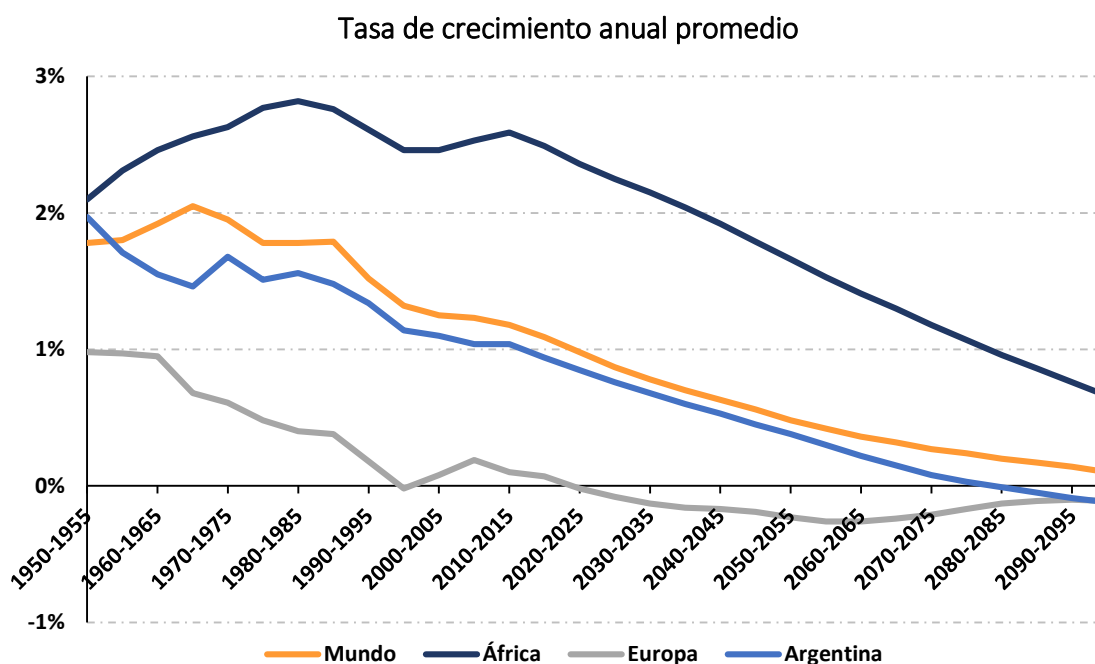
Informe sobre envejecimiento poblacional

Introducción

El mundo se encuentra en una etapa de desaceleración del crecimiento poblacional, coincidente con un proceso de envejecimiento global, que tiene sus primeros impactos en el continente europeo. Este proceso es producto de diversos factores, pero se debe principalmente a los significativos avances tecnológicos aplicados a la salubridad; y a la baja en la tasa de natalidad.

Desaceleración del crecimiento poblacional

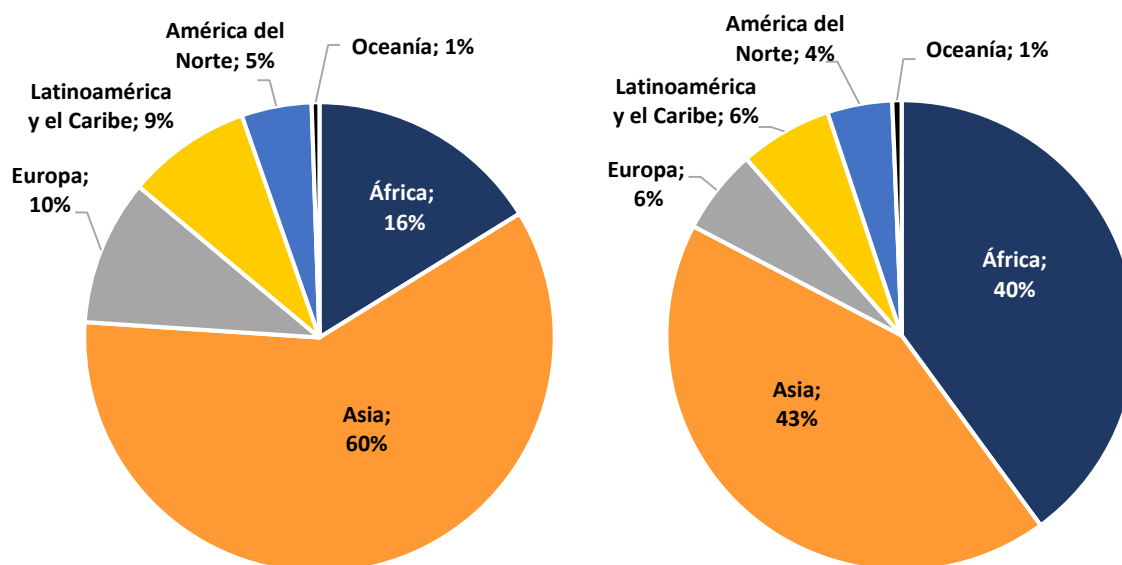
Durante las últimas décadas la población mundial ha reducido su ritmo de crecimiento promedio anual, alcanzando solo un punto porcentual el quinquenio 2015-2020, tras haber crecido al 2% en el quinquenio 1965-1970. Argentina sigue el mismo recorrido que experimenta el agregado mundial, y se proyecta que registre tasas negativas para fines del siglo XXI. El continente europeo, en tanto, se estima que es el más próximo a ver reducirse su población total, mientras que África, si bien también se encuentra en una senda decreciente, aún registra tasas significativamente altas respecto al promedio mundial.



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

Como resultado de este proceso, se producirá un notorio crecimiento de la población de África, tanto en términos absolutos como relativos. Los continentes que perderán mayor representatividad en la población mundial serán Asia y Europa, cayendo 17 y 4 puntos porcentuales respectivamente.

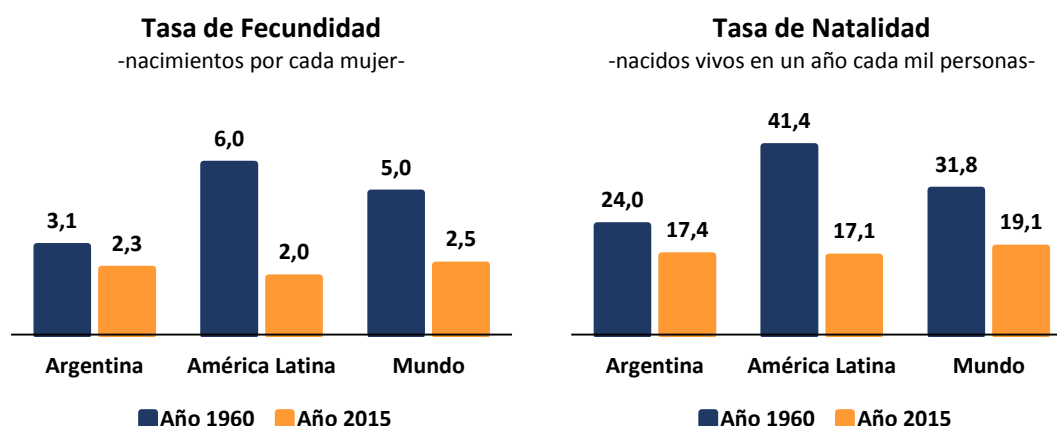
Distribución de la población mundial. Quinquenios 2015-2020 y 2095-2100



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

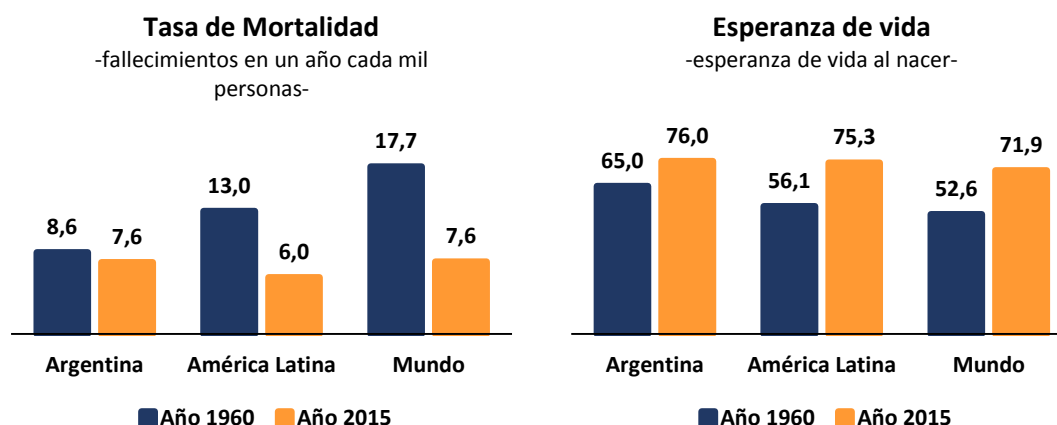
La desaceleración del crecimiento poblacional encuentra fundamento en las significativas reducciones de las tasas de natalidad y fecundidad. Existen muchas teorías que podrían explicar estas disminuciones, como lo son la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, postergando en muchos casos su rol materno; la difusión de métodos anticonceptivos eficientes; el aumento del bienestar económico a nivel mundial, que puede traducirse en una menor necesidad de los padres de concebir niños como seguridad para su vejez (como aseguraba la teoría de Thomas Malthus); la importancia creciente que los padres asignan a la educación de sus hijos, asignándole a cada uno una mayor proporción de sus ingresos limitando el número de descendientes, entre otras.

Los datos muestran que el promedio mundial de hijos por mujer se redujo a la mitad durante los últimos 55 años, a la vez que la cantidad de nacimientos cada mil personas disminuyó 40% en el mismo período. La tasa de fecundidad siguió la misma trayectoria en Argentina, aunque la disminución fue menos significativa: las mujeres argentinas tienen hoy en promedio dos hijos, mientras que cinco décadas atrás tenían tres.



Fuente: UEPE CAC en base a Banco Mundial.

La tasa de mortalidad, en tanto, se redujo significativamente desde 1960, disminuyendo la cantidad de muertes cada mil personas en un 57%. Esto puede explicarse principalmente por los exponenciales avances en la medicina moderna. Paralelamente, estos mismos avances son los que permitieron que la esperanza de vida al nacer se haya incrementado año tras año. Mientras en 1960 el promedio de la población mundial vivía hasta los 53 años, hoy la esperanza creció en casi 20, alcanzando los 72 años.

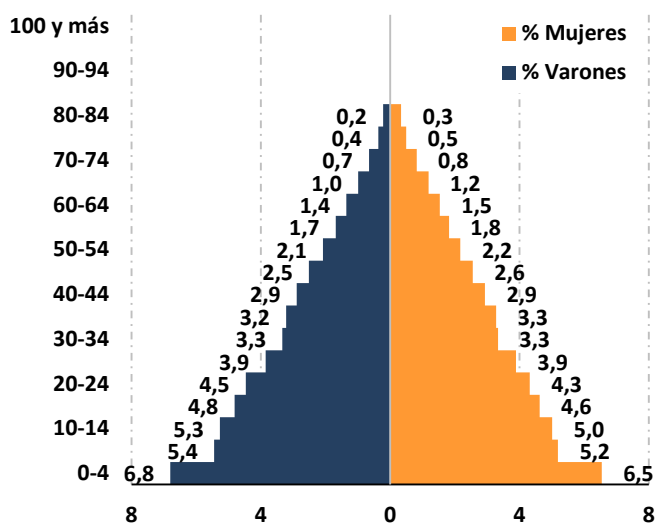


Fuente: UEPE CAC en base a Banco Mundial.

Reestructuración etaria

Como resultado de este fenómeno que combina menores nacimientos y fallecimientos, y mayor longevidad, la población mundial está experimentando una reestructuración etaria. En la composición actual de la población, se redujo el peso relativo de los más jóvenes –es decir, de la población menor a los 15 años– al tiempo que se incrementó la participación de las personas mayores –de más de 60 años–, que representan el 12,3% del total¹. A continuación se presentan las pirámides poblacionales de los años 1950 y 2015, así como también la estimada por las Naciones Unidas para el año 2100.

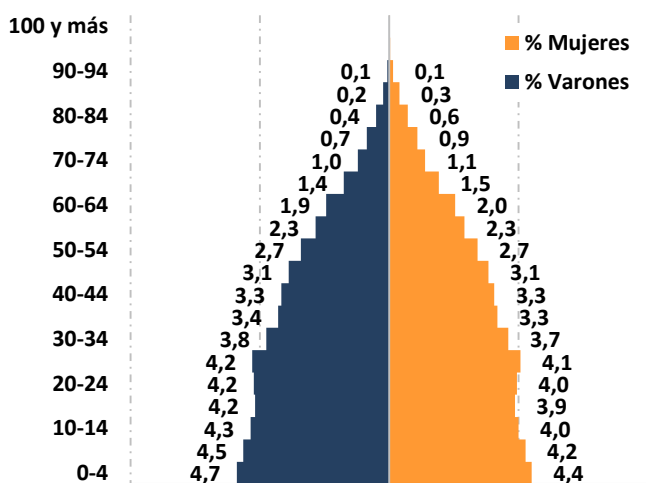
¹ Datos del año 2015.



Estructura de la población mundial en el año 1950²

Pirámide poblacional progresiva.

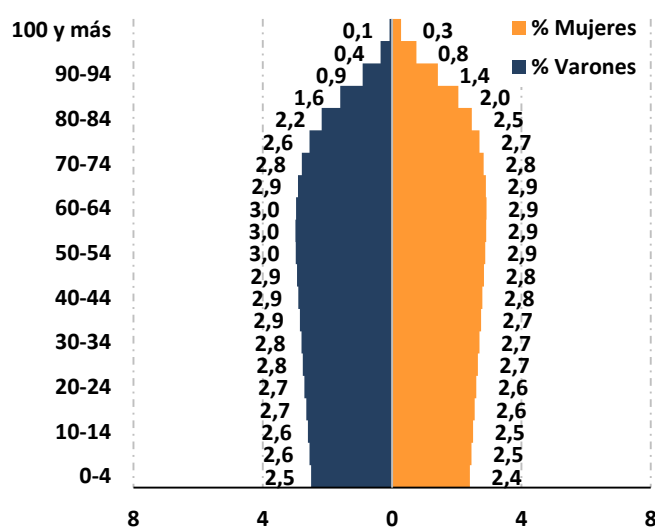
Presenta una base ancha producto de la elevada natalidad, y grupos superiores que se van reduciendo como consecuencia de una mortalidad progresiva por edades. Se trata de una población joven.



Estructura de la población mundial en el año 2015

Pirámide poblacional estacionaria.

Presenta cierto equilibrio entre los grupos de edad, consecuencia principalmente de una menor tasa de natalidad, y un aumento de la esperanza de vida. Se trata de una población madura.



Estructura de la población mundial estimada para el año 2100

Pirámide poblacional regresiva.

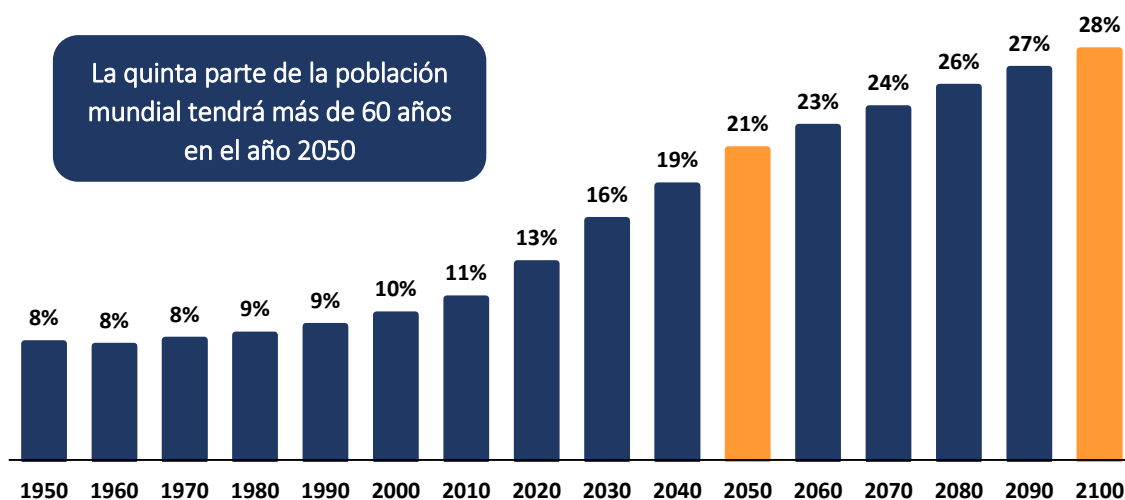
Presenta una población de relativa mayor distribución en los grupos de edad superiores. Es una continuación de la pirámide estacionaria, y se intensifica por el descenso de la natalidad y la mayor esperanza de vida. Se trata de una población envejecida.

Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

² Las pirámides poblacionales muestran la distribución de la población por sexo y edad. La unidad de medida es el porcentaje de la población total por grupos de edad.

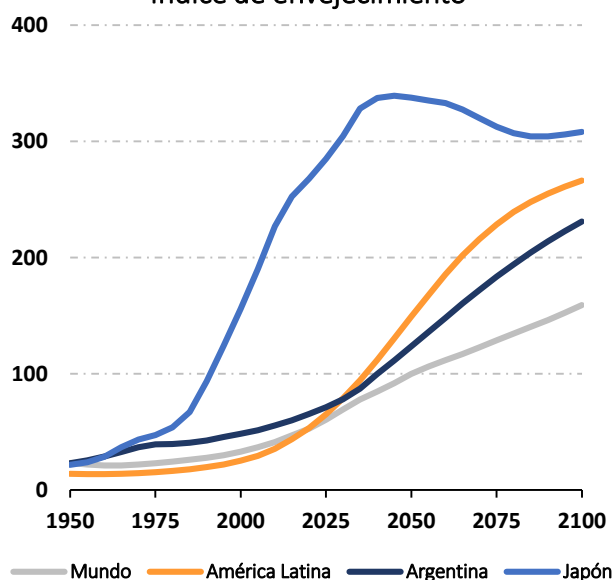
El fenómeno mundial de envejecimiento producirá que, a mitad del siglo XXI, uno de cada cinco habitantes sea mayor de sesenta años. Sin embargo, este proceso de población envejecida ya es una realidad para algunos países, principalmente en Japón y la mayoría de los países europeos. Japón registró en 2015 un 32,8% de su población con más de sesenta años, mientras que Italia y Alemania completaron el podio de los países más envejecidos, con 28,6% y 27,3% respectivamente. En tanto Argentina, con un 15,1%, ocupó el puesto 69 de los cerca de 200 países relevados por las Naciones Unidas.

Porcentaje de la población mundial de más de 60 años respecto de la población total



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

Índice de envejecimiento



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

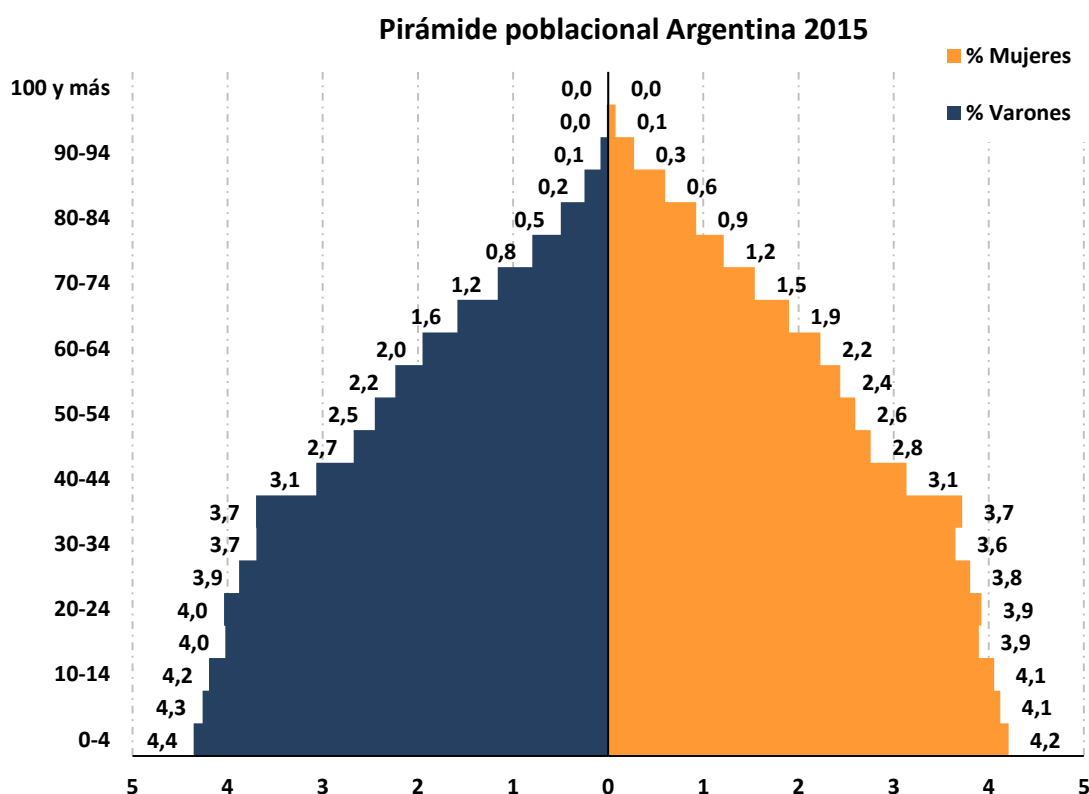
Para analizar el fenómeno de envejecimiento mundial, resulta útil construir el denominado **Índice de envejecimiento poblacional**³. Se trata de un indicador que permite examinar la forma en que varía el crecimiento de la población adulta mayor respecto de la más joven, cuantificando el peso de la población mayor de sesenta respecto de la población menor a los quince años.

La evolución del índice de envejecimiento confirma la trayectoria ascendente que transita tanto América Latina como el agregado de la población mundial.

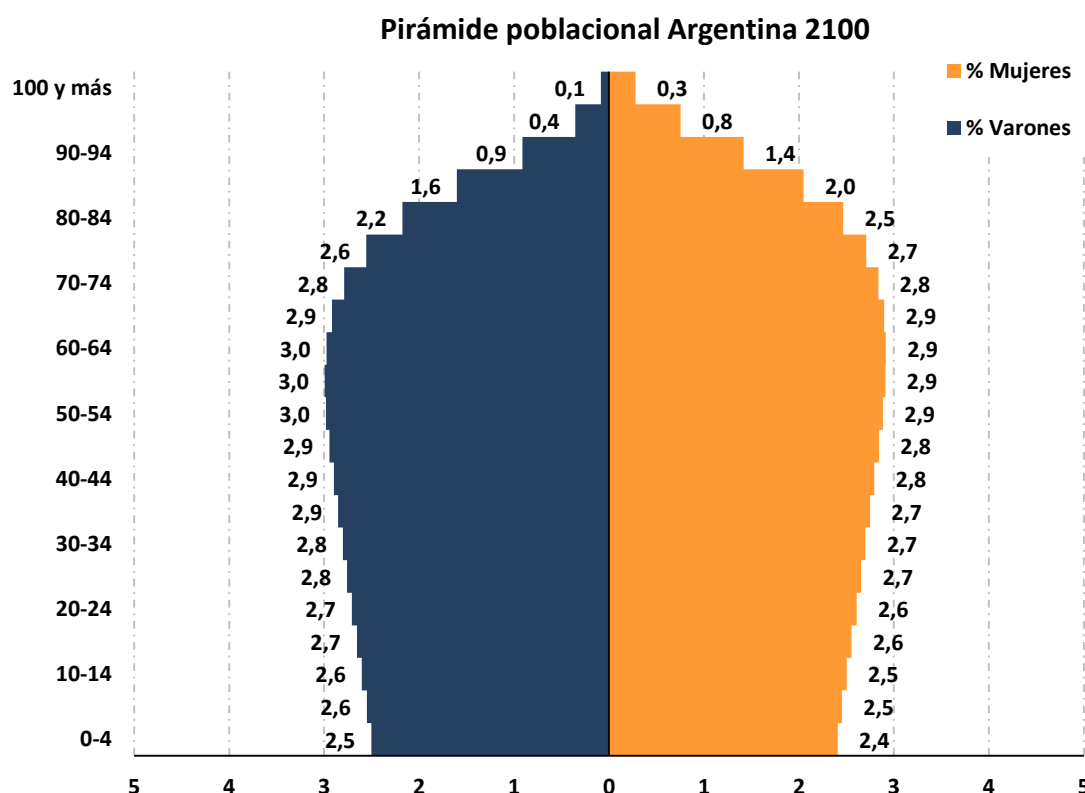
³ El índice de envejecimiento se construye como el cociente entre la población mayor de sesenta años y la población menor de quince años, multiplicado por 100. En este caso, para valores por del índice superiores a 100, la población se considera envejecida ya que la población mayor supera a la más joven.

El caso extremo de los países envejecidos es el de Japón, cuya población mayor supera en dos veces y media su población joven, relación que se estima seguirá incrementándose hasta 2050. A nivel local, Argentina manifiesta actualmente un índice de envejecimiento apenas mayor al promedio mundial y al de América Latina, pero se estima que en los próximos años se acentúe la brecha con la media global, mientras que la relación entre la población latinoamericana envejecida y la joven superará a la nacional.

Las siguientes pirámides poblacionales muestran la composición por edades de Argentina para los años 2015 y 2100. En ellas se visualiza cómo crecerá –progresivamente– la representatividad de la población mayor respecto del total de habitantes.



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.



Fuente: UEPE CAC en base a Naciones Unidas.

Consideraciones finales

El proceso de envejecimiento poblacional es un fenómeno global moderno, que se desarrolla principalmente en muchos países europeos, pero que tiene también un significativo impacto en Argentina. Esta situación plantea desafíos en materia económica para los hacedores de política nacionales y del exterior.

En primer lugar, será necesario considerar la solvencia y sostenibilidad de los sistemas previsionales –fundamentalmente de los sistemas de reparto– ante un escenario en el que se incrementa la proporción de personas mayores respecto de los trabajadores activos.

A su vez, deberán destinarse esfuerzos a adaptar la infraestructura instalada a las necesidades de la población mayor, así como también incrementar el gasto estatal en salud en vías de asegurar el bienestar de este conjunto poblacional.

La transformación etaria de las sociedades de todo el mundo exige que se implemente en cada país una planificación de largo plazo, de manera tal de adaptar las políticas nacionales a la nueva realidad: una población envejecida producto de una tasa de natalidad reducida y personas que viven cada vez más.